



Ludwig van
Beethoven





Seguro que hay alguna canción que te pone de muy buen humor cada vez que la escuchas. O te hace pensar en grandes aventuras, o recordar a una persona a la que quieres mucho. Eso te pasa porque la música sabe cómo hablarle a tus emociones. Suena extraño, pero así es. Como si al escuchar una canción algunas de sus notas se colaran en tu interior y pusieran en marcha tu alegría, tu tristeza, tus ilusiones o tus miedos. A mí también me pasaba, y de una manera tan intensa que nada me gustaba más que dejarme llevar por la música que sentía dentro de mí. Gracias a esa pasión y a que tenía un don para escribir música, me convertí en uno de los mejores compositores de todos los tiempos.

El camino no fue fácil. Desde muy joven tuve que luchar con la mayor desgracia que le puede suceder a un músico: me quedé sordo. Pero para sorpresa de todos, con mi entusiasmo y sensibilidad para la música logré componer un buen número de obras geniales. Me llamo Ludwig van Beethoven.

Esta es mi historia.



Nací en 1770 en la ciudad alemana de Bonn, en el seno de **una familia de músicos: tanto mi padre como mi abuelo eran directores de orquesta.** Pero aunque crecí en una casa llena de notas y melodías, mi infancia fue triste y difícil. Nunca tenía tiempo de jugar con otros niños o divertirme, porque mi padre me obligaba a tocar un instrumento a todas horas. Quería que me pareciera a Mozart, el famosísimo compositor que ya desde pequeño había deslumbrado a todo el mundo con su increíble don para la música. Pero por mucho que se empeñara, Mozart y yo éramos diferentes.



–Venga, Ludwig, repite otra vez esta melodía.
–¡Estoy harto, me duelen los dedos!
–A Mozart también le dolían.
–¡Tengo hambre!
–Mozart se alimentaba de música.
–¡Quiero irme a dormir!
–Mozart no dormía.
–Puede ser, pero estoy seguro de que el padre de Mozart no era tan pesado.



He de reconocer que mi padre al menos tenía razón en una cosa: **la música se me daba realmente bien. Incluso disfrutaba tocando**, sobre todo cuando estaba a solas y no tenía a nadie que me atosigara. Así que cuando mis padres me pidieron que buscara un trabajo para aportar algo de dinero en casa, no lo dudé ni un instante: ¡sería músico!

Empecé dando clases de piano a otros niños, pero enseguida me di cuenta de que con tanta música no había tenido tiempo de estudiar otras cosas. Como por ejemplo matemáticas.

–Profesor Ludwig, esta semana han sido 3 horas de clase, ¿cuánto le debemos?

–A ver, si hemos hecho 3 horas y son 4 monedas por hora, entonces, 3 veces 4... ¿444 monedas?

–Profesor, querrá decir 12 monedas, ¿no?

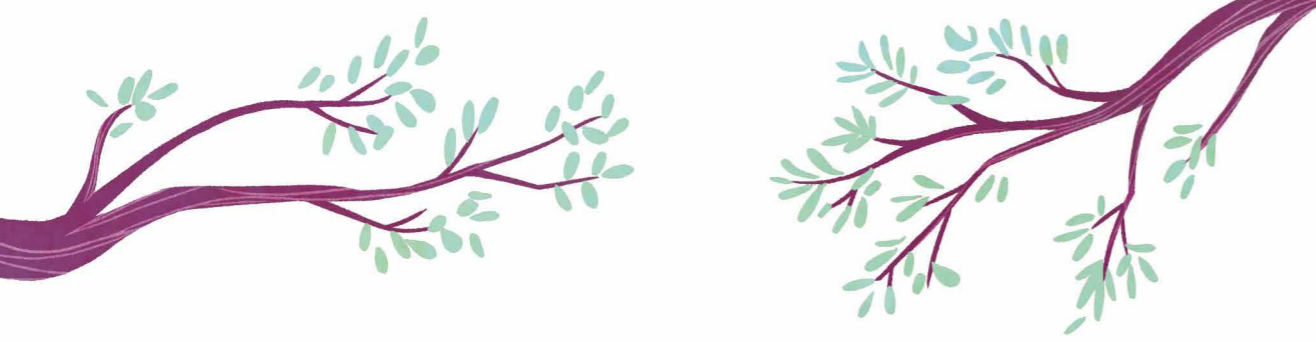
–Sí... eso.



Ahora ya sabía que la vida me había regalado un talento extraordinario para la música, pero pronto descubrí que con la salud no había tenido tanta suerte. Tenía asma, una enfermedad que te causa problemas respiratorios, así que para mí un simple resfriado se convertía en una auténtica pesadilla. **Tenia que pasar mucho tiempo en cama y eso me ponía de muy mal humor.** Me irritaba mucho estar perdiendo un tiempo que yo quería dedicar a la música.

–¡Estoy bien, mamá!
–Pero si estás más caliente que la estufa...
–¡La temperatura ideal para componer!
–Anda, estate quieto e intenta componer una sinfonía de ronquidos...





Descubrí por entonces que **me encantaba inventar nuevas melodías y crear piezas musicales diferentes**. Sobre todo me gustaba probar cosas nuevas con el piano. Sentía que las ganas que me faltaban cuando mi padre me obligaba a tocar un instrumento, rebosaban ahora que podía escribir y tocar lo que yo quisiera. Me pasaba horas enteras tocando y escribiendo música a solas: sentado ante un piano me sentía plenamente feliz.

En cambio relacionarme con los demás no se me daba tan bien. Yo era un jovencito tímido y callado, y me costaba incluso hablar con la gente de mi edad porque me daba vergüenza. Y si encima eran chicas, ¡entonces era mucho peor!

–Hola Ludwig, ¿ya estás mejor de tu resfriado?

–Eh, ho-hola. Gracias.

–¿Gracias? Te preguntaba si ya estás mejor.

–Sí, claro, por eso... Esto, tengo que irme.



Con 22 años decidí dejar Bonn para irme a vivir a Viena. Me hacía muchísima ilusión, porque en aquel tiempo **Viena era la capital de la música y allí estaban algunos de los mejores compositores de la época.** Entre ellos se encontraba el famoso Haydn, que había prometido acogerme como alumno. Pero la ilusión no me duró mucho. Enseguida descubrí que Haydn era mucho mejor componiendo música que enseñándola: sus clases eran tremendamente aburridas.



–Ludwig, vamos a repetir este compás de nuevo.
–¡Pero si lo hemos tocado ya cinco veces!
–Hay que repetir más veces para que salga perfecto, querido.
Por suerte, mi nombre pronto empezó a sonar con fuerza en la ciudad. Algunos decían que mi música era muy original, y que pronto me convertiría en el nuevo genio de Europa.



Beethoven

Me estaba haciendo famoso, y cada vez me llegaban más peticiones para que tocara en grandes fiestas o creara una obra en honor de algún personaje importante. Pero yo no disfrutaba componiendo o tocando lo que me pidieran otras personas. Crear la música que otros se imaginaban me ponía de tan mal humor como cuando mi padre me obligaba a tocar durante horas.

–Señor Beethoven, me gustaría que me compusiera una melodía alegre.

–¡Mi música soy yo! Yo compongo lo que siento, y hoy no estoy alegre.

–No se ponga así, yo solo sugería que...

–¡Si no le gusta como compongo, ahí tiene el piano!

He de reconocer que no tenía un carácter fácil. **Yo solo quería hacer mi música, la que me acompañaba a todas horas en mi cabeza.**



Con tan solo 26 años, mi fama y mi riqueza iban en aumento. Pero justo cuando parecía que la vida me sonreía, me di cuenta de que algo empezaba a fallar. Algo terrible. Espantoso. **Lo peor que le puede pasar a un músico. ¡Me estaba quedando SORDO!**

Desesperado, visité a varios médicos y probé diversos tratamientos, pero nada funcionó: mi sordera era cada vez mayor. Me sentía muy triste y desgraciado. Sin oído... ¿cómo podría crear mi música, ahora que la necesitaba más que nunca?

–Deje de darle vueltas al tema, maestro Ludwig, tiene que descansar.

–Pero ¿cómo voy a seguir componiendo si no puedo oír?

–Maestro, usted es un luchador. Nunca se rinde. Seguro que encontrará la manera.





Entonces ocurrió algo maravilloso. Cuando ya no era capaz de oír las notas a través de mis orejas, de pronto empecé a escucharlas directamente en mi cabeza. ¡Era fantástico! Cerraba los ojos y podía sentir claramente la música que estaba creando sin necesidad de escucharla.

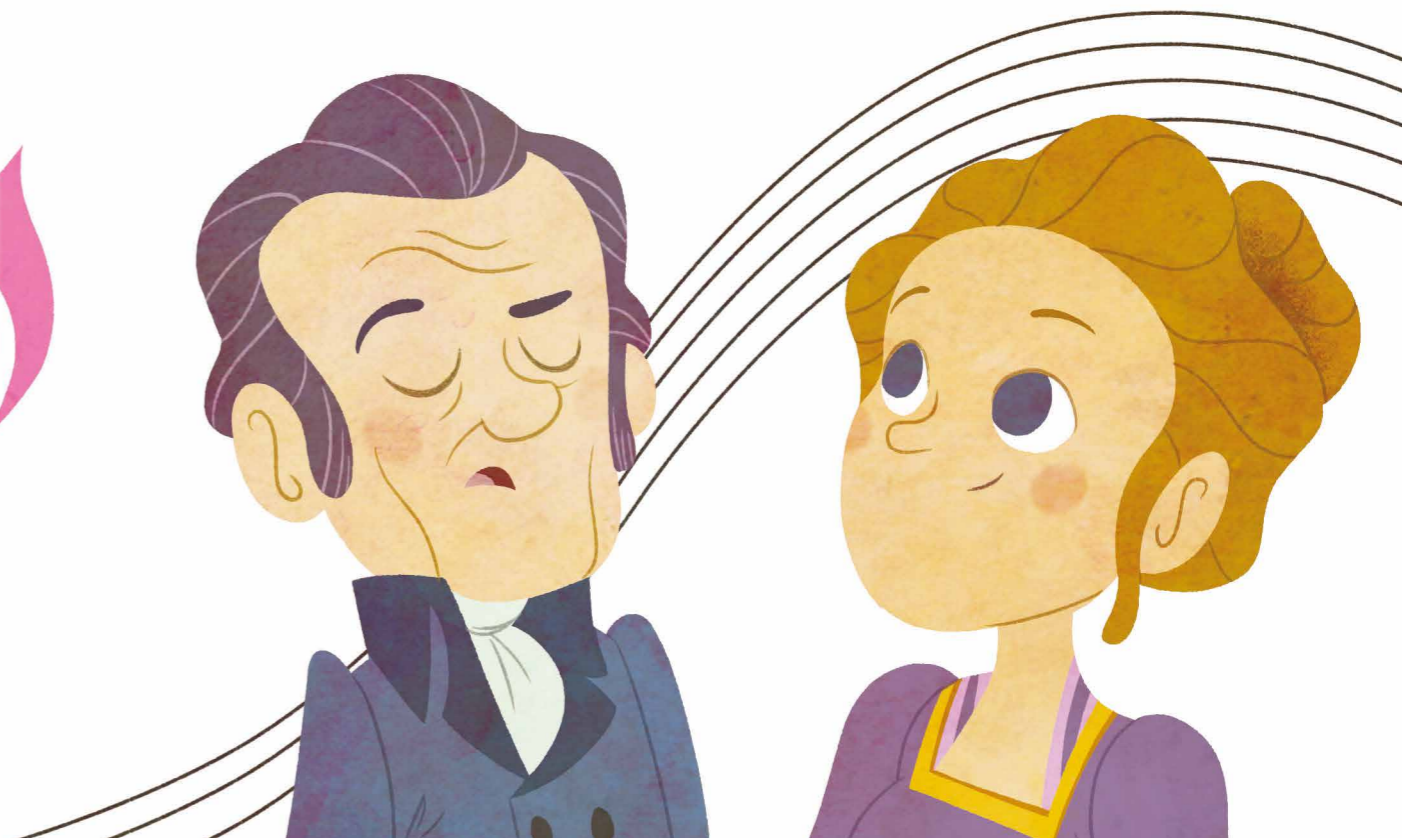
La música estaba dentro de mí, siempre la había llevado dentro. Descubrí que, aunque me hubiera quedado sordo, seguía siendo capaz de imaginar y crear nuevas melodías.

A partir de aquel momento compuse algunas de las mayores obras de la música clásica.

–¡Esta melodía es maravillosa! Ahora entran los violines y después un redoble de tambores.

–Creo que el profesor Beethoven se ha vuelto loco. Yo no veo a ningún violinista tocando.

–Dice que puede oír la música dentro de su cabeza. ¡Qué bien, así podrá seguir componiendo!



Uno de mis primeros éxitos tras quedarme sordo fue una sinfonía a la que llamé la *Heroica*. Por aquellos años, en algunos países de Europa, la gente había decidido protestar en la calle contra los gobiernos y los reyes egoístas para reclamar una vida mejor. **Yo también compartía aquel ansia de cambio y, como puedes imaginar, ese sentimiento se notó en mi música.** Así nació la *Heroica*.



Al principio, pensé en dedicársela a Napoleón Bonaparte, el general francés que había conseguido expulsar del trono al cruel rey Luis XVI. Gracias a él, por fin el pueblo francés se gobernaría libremente con las leyes que ellos mismos escogieran. Sin embargo, la ilusión me duró poco.

–¡Noticia! ¡Noticia! ¡Napoleón se ha proclamado emperador!

–¿Qué? ¿Él tampoco va a dejar que la gente se gobierne? Pues borraré ahora mismo mi dedicatoria.



En los años siguientes, mi salud fue empeorando. A la sordera se añadieron problemas respiratorios y dolores de vientre. Pero yo no perdí el entusiasmo por la música, y seguí componiendo muchas otras grandes obras, como la *Quinta sinfonía*, la *Pastoral* o mi famosa pieza para piano llamada *Para Elisa*.

En esa época escribí la *Novena sinfonía*, que contiene una canción que seguro que has escuchado alguna vez: el *Himno a la alegría*. Aún recuerdo el día del estreno. Cuando acabamos el concierto, me quedé en silencio mirando a los músicos con orgullo. Pero como era sordo, no sabía si al público le había gustado o no.

–Bravo, bravo, bravísimo.

–¡Es una obra maestra!

–Genial.

Una amiga vino a mi lado, me cogió por los hombros, y me obligó a girarme: fue entonces cuando vi al público en pie, aplaudiendo con locura.



Después de aquella noche, seguí escribiendo música durante tres años más, para todo tipo de instrumentos. A pesar de mis problemas de salud, fui un privilegiado porque mi don no me abandonó. La música siguió ofreciéndome muchos motivos de alegría hasta mis últimos días.

Lo más importante, sin embargo, es que mis obras iluminaron a otros grandes músicos que vinieron después y les inspiraron nuevas y originales melodías. Incluso me han dicho que el *Himno a la alegría* se hizo tan famoso que, **cuando se creó la Unión Europea, eligieron su melodía como himno oficial para representar la unión de los países. ¡Qué orgullo!**





Me llamo **Ludwig van Beethoven** y esta fue mi historia. Escribí algunas de las sinfonías y sonatas para piano más famosas de la historia y dicen de mí que fui un genio porque creé una nueva manera de componer música.

Lo más increíble de todo es que lo hice sin poder escuchar nada de lo que componía. Porque la música estaba dentro de mí, la necesitaba para sentirme vivo. Siempre fue mi pasión y la mejor manera de expresar lo que sentía.

FIN



LUDWIG VAN BEETHOVEN: ESTA ES SU HISTORIA



El padre de Beethoven quería que su hijo fuera un músico famoso. Desde muy pequeño hizo que tomara **CLASES DE ÓRGANO, VIOLA Y PIANO**. Y, cuando tocó por primera vez en público, dijo que tenía 6 años (aunque en realidad tenía 7) para exagerar.

Uno de sus maestros fue el músico Christian Gottlob Neefe, que le ayudó con su primera composición y le contrató, cuando Beethoven tenía 14 años, como **ORGANISTA AUXILIAR EN LA CORTE**.



A través de sus obras Beethoven introdujo muchos elementos que **REVOLUCIONARON LA MÚSICA** de su tiempo. Compuso nueve sinfonías, treintaidós sonatas para piano, un gran número de piezas para diversos instrumentos y una única ópera, *Fidelio*.

Al empezar a quedarse sordo Beethoven usó unos utensilios en forma de trompeta que se colocaba en los oídos. Pero llegó un momento en el que ya no escuchaba nada y para poder comunicarse con la gente, lo hacía **ESCRIBIENDO EN UN CUADERNO**.

Se mudó a Viena, ciudad donde permanecería hasta el final de sus días. Allí dio **EL PRIMER CONCIERTO** en el que interpretó sus propias obras y, poco después, estrenó su *Primera sinfonía*.

Beethoven vivió a finales de **LA ÉPOCA CLÁSICA** del siglo XVIII, que se caracterizaba por el equilibrio musical, y principios de la Romántica del siglo XIX, en la que se daba más importancia a los sentimientos.



A pesar de la fama que consiguió, la vida de Beethoven no fue nada fácil. Sus problemas de salud y su sordera se agravaron cada vez más. A pesar de ello, **COMPUSO UN MONTÓN DE OBRAS INCREÍBLES Y HERMOSAS** que todavía seguimos disfrutando.



1770

Nace Ludvig van Beethoven en la ciudad de Bonn, en Alemania.

1778

Realiza su primera actuación en público en la ciudad de Colonia.

1792

Viaja a Viena para tomar clases con Joseph Haydn.

1795

Beethoven da su primer concierto en Viena.

1796

Empieza a quedarse sordo.

1804

Compone la *Tercera sinfonía*, llamada *Heroica*.

1807

Compone la *Quinta sinfonía*.

1814

Estrena con éxito una versión revisada de su ópera *Fidelio*.

1824

Estrena la *Novena sinfonía* y la *Misa solemne*.

1827

Beethoven muere a la edad de 56 años en Viena.

1 ¿ME ENCUENTRAS?

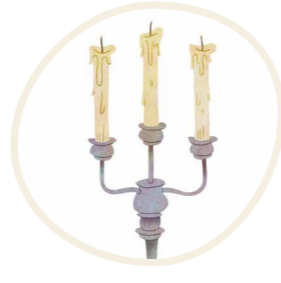
A lo largo del libro he ido dejando algunos objetos que utilicé y que formaron parte de mi vida. ¿Me ayudas a encontrarlos?



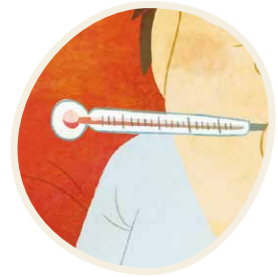
TROMPETA



CLAVE DE SOL



CANDELABRO



TERMÓMETRO



RETRATO DE NAPOLEÓN



PIANO

2 ¿VERDADERO O FALSO?

V F

¿Cuáles de estas afirmaciones crees que son verdaderas y cuáles falsas?

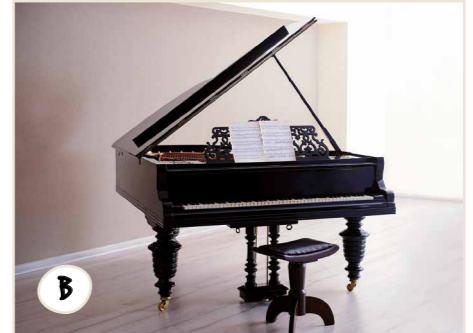
- Mi padre siempre quiso que yo fuera médico.
- Me quedé sordo, pero eso no me impidió componer hermosas melodías.
- Le dediqué una sinfonía a Napoleón..., pero luego me arrepentí.
- Mi *Himno a la alegría* se convirtió en la canción del verano.

3 ¿ME CONOCES?

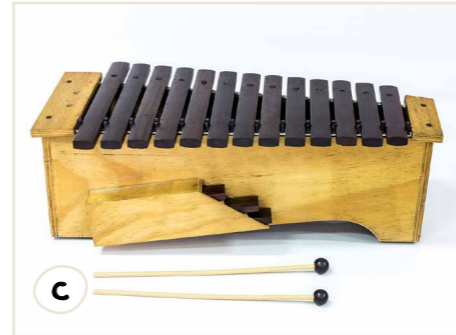
Ahora que ya me conoces, a ver si sabes para qué instrumento escribí una de mis piezas más famosas, *Para Elisa*.



A



B



C



D

SOLUCIONES:

1. ¿ME ENCUENTRAS?

Trompeta: la usé cuando fui al doctor porque empecé a quedarme sordo.
 Clave de sol: la vi al final de mi historia.
 Candelabro: apareció cuando mi maestro Haydn aburría hasta a las ovejas.
 Termómetro: lo vi cuando te conté que tenía problemas respiratorios.
 Retrato de Napoleón: apareció cuando te conté que le dediqué una sinfonía... y luego me arrepentí.
 Piano: lo vi al principio de mi historia.

3. ¿ME CONOCES?

Falso. Mi padre siempre quiso que yo fuera un músico de los grandes.
 Verdadero.
 Verdadero.
 Falso. Mi *Himno a la alegría* es el himno de la Unión Europea.
 Falso. *Para Elisa* es una pieza que compuse para piano.

2. VERDADERO O FALSO



Mis pequeños
HÉROES

Ludwig van Beethoven

La mayoría de héroes que conocemos son seres extraordinarios con poderes mágicos y una capa ondeando en sus hombros. Pero también existen héroes de carne y hueso, tan humanos como tú y como yo, que algunas veces se equivocan y otras aciertan a lo grande.

Ludwig van Beethoven fue uno de ellos. Sus poderes fueron una enorme creatividad, unas ganas invencibles de componer su música y una capacidad de lucha admirable. A pesar de su sordera, Beethoven nunca se dio por vencido y gracias a sus poderes se convirtió en uno de los compositores más importantes de la historia, autor de obras tan célebres como la sinfonía *Heroica*, el *Claro de Luna* o el *Himno a la alegría*. Tal es la proeza de Ludwig van Beethoven, y esta es su historia.